



El Escuadrón de la Muerte surgió en 1958 y cobró mayor importancia a partir del golpe de 1964. El surgimiento del símbolo del Escuadrón, junto a un cadáver, está ligado a Mariel Mariscout.

¿COMO FUNCIONA EL ESCUADRON DE LA MUERTE?

ESA noche de verano, la selección brasileña de fútbol, alojada en el hotel de Copacabana, se preparaba para el Mini Campeonato Mundial. Entre admiradores y curiosos figuraba un personaje siniestro: Mariel Mariscout de Matos, policía y conocido miembro del Escuadrón de la Muerte.

De Matos, que tiene sobre sí varias órdenes de prisión y que responde a dieciocho acusaciones judiciales, fue recibido por muchos jugadores, almorzó con ellos, saludó a la multitud de hinchas que se aglomeró en las cercanías. Después desapareció rápidamente en un coche deportivo con varios guardaespaldas.

¿Quién es Mariel Mariscout?

Hace seis años Mariel Mariscout era un policía casi desconocido, que trabajaba en un distrito policial de la zona Sur (barrio alto y elegante) de Río de Janeiro. Le gustaba llevar una vida de holgazán y hacer amigos entre los de la alta burguesía. Así fue como se hizo amigo de Mario Andreazza, conocido «play-boy» y ministro del Transporte en los gobiernos de Arturo da Costa e Silva y Emilio Garrastazu Médici.

Poco tiempo después fue invitado por el ministro para ser su guardaespaldas. Es a partir de este momento cuando Mariel va a transformarse en hombre de confianza del ministro y del secretario de Seguridad Pública del Estado de Guanabara, Luis França de Oliveira.

Si anteriormente su actuación en el Escuadrón de la Muerte era secundaria y participaba apenas del control de pandillas de robo de automóviles en la zona Sur de la ciudad, ahora pasa a actuar más abiertamente. Su agresividad y violencia calculadora se tornan conocidas. En 1968, cuando salía totalmente borracho de la discoteca Canecão pelea con un hombre por causa de una muchacha y lo mata

fragmento a balazos. La Justicia lo absuelve por «autodefensa».

Es su primer asesinato conocido públicamente.

Por los servicios prestados a la Policía es invitado personalmente por el secretario de Seguridad, —Luis França— a formar parte del Cuerpo Especial de Combate Contra la Delincuencia. Este «cuerpo especial» será llamado por la prensa sensacionalista como Cuerpo de los Doce Hombres de Oro, y está formado por los doce principales cabecillas del Escuadrón de la Muerte, que actúan con la garantía de França.

En esta época Mariel ya es uno de los jefes del Escuadrón de la Muerte. Está estrechamente vinculado a los principales personajes gubernamentales. Esto le permite ensanchar su radio de acción, y pasa a actuar también en la distribución de estupefacientes, la falsificación de traveller checks y en el control de la prostitución en Copacabana. Además, participa junto a los militares en los casos de «subversión», formando equipos para luchar contra los revolucionarios brasileños.

Como uno de los miembros más conocidos del Escuadrón de la Muerte en el Estado de Guanabara, Mariel vivía fastuosamente: un

departamento ricamente amueblado en Copacabana, un auto sport Karmann-Ghia y una vida nocturna intensa. Pero el dinero para esa vida de «play-boy» no salía de su sueldo de policía o de guardaespaldas del coronel Andreazza. Venía de su participación en la mafía que controla el tráfico de narcóticos para la alta burguesía, la prostitución en Copacabana (que mantiene uno de los índices más altos del mundo, casi tan grande como el de Hong-Kong) y del robo de automóviles —que actúa casi industrialmente, pues necesitan prepararlos para que sean vendidos en otros Estados.

El símbolo de la muerte

El surgimiento del símbolo del Escuadrón de la Muerte, junto a un cadáver está ligado a Mariel Mariscout. En el día 6 de mayo de 1968 el cuerpo de Sergio Guatonzito (Sergio de Almeida Araujo) es descubierto en la carretera Rio-Santos, con cuatro disparos en la cabeza y uno en la espalda. Sobre su cuerpo, un cartón dibujado con una calavera y dos fémures cruzados, y una frase: Yo era un ladrón de automóviles.

Horas antes de que el cuerpo fuera encontrado alguien llamó por teléfono a las redacciones de los principales diarios:

—Yo y otros amigos matamos a un ladrón de automóviles en la Barra de Tijuca. Si van allá, lo encontrarán.

Un día después, la misma voz volvió a llamar:

—Sergio Guatonzito, que murió, era el número dos. Todavía falta el número uno. Es Fernando Pereira Junior, el Nandinho, jefe de la pandilla.

Tanto Nandinho como Sergio Guatonzito cometieron dos errores que el Escuadrón de la Muerte no podía perdonar y por eso murieron:

- 1.º Trataron de crear una cuadrilla de ladrones de automóviles en una región donde ya había otra organizada. Eso rompería el equilibrio del mundo del crimen en Copacabana.
- 2.º Para desgracia de ellos, el día 6 de abril —un mes antes— habían robado el automóvil, sin saberlo, del mismo Mariel Mariscout, en la plaza Serzedelo Correia, en Copacabana.

Todo eso nunca habría sido conocido en sus detalles si ciertas disputas interpersonales no se hubiesen dado en el interior mismo del Escuadrón de la Muerte.

Adalberto Mendes de Brito, conocido por el seudónimo de «Hormiga», era un elemento nuevo en la Policía y tenía ligazones con Nandinho y Sergio Guatonzito. A partir de la muerte de esos dos, ingresa en el grupo de Mariel y pasa a ser parte de él hasta finales de 1970. Después lo denuncia a la prensa y a través de los medios legales de la Justicia. Pero no consigue gran cosa: Mariel Mariscout es alejado de sus funciones policiales por un tiempo y se va a una casa de campo en el Estado de Río de Janeiro. Mientras tanto, la prensa inicia una campaña haciendo de Mariel un héroe y mostrándolo como policía ejemplar.

La Justicia acumula contra él dieciocho acusaciones, que van desde falsificación de traveller checks, secuestro y desaparición del falsificador Silvio Lopes, el Silvio Mexicano, además de Helio Vigio y Hermelindo de Barros, el Cocodrilo. Entre los asesinatos comprobados están el de Arlindo Nogueira Coelho en la Laguna, Rodrigo de Freitas y Sergio Guatonzito.

Los amigos de Mariel

Pero esas acusaciones cayeron en el olvido. Sus amigos militares, o mejor, la Dictadura, lo transformó en héroe. A ellos no les interesa que Mariel fuera juzgado o que pudiera hablar de las ligazones estrechas que mantenía con el gobierno, o de los asesinatos políticos cometidos conjuntamente por la Dictadura y el Escuadrón de la Muerte.

Mientras permanece alejado de sus funciones, vuelve a su vieja vida de «play-boys», sólo que ahora como actor de televisión y de cine. Sus apariciones son al estilo de James Bond, y tiene incluso un club de «hinchas» formado principalmente por aquellas muchachas fanatizadas por las telenovelas, donde aparece este héroe del Escuadrón de la Muerte, creado en la Dictadura brasileña. ■ JOAQUIN DA CUNHA.